

# **“Paisaje tan duro y tan cruel...”: el papel de evangelizadores e ingenieros en la transformación de un pueblo huichol a partir de la introducción y la administración de infraestructura hidráulica<sup>1</sup>**

*“Such a harsh and cruel landscape...”: the role of evangelists and engineers in the transformation of a Huichol town through the introduction and administration of water infrastructure*

Víctor Manuel TÉLLEZ LOZANO\*

Dedicado a Brixie Boehm (†)  
y Phil Weigand (†),  
maestros incansables

## RESUMEN

Los asentamientos huicholes de la zona del río Chapalagana se han caracterizado por la dispersión de las rancherías y los distritos ceremoniales que conforman cada comunidad. Aunque desde el periodo colonial hubo constantes esfuerzos para congregarse a los habitantes alrededor de las cabeceras comunitarias, esto se vio limitado por la topografía de la región y los patrones sociales y productivos de los huicholes. Fue hasta mediados del siglo xx que lograron congregarse núcleos de población compacta alrededor de los principales pueblos de la región.

---

\* Departamento de Estudios Socio Urbanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México.

<sup>1</sup> Una versión primigenia de este texto fue presentada en el 2.º Congreso de la Red de Investigadores Sociales sobre el Agua de 2012.

A mediados del siglo xx, la actividad pastoral y educativa cobró impulso en Guadalupe Ocotán. Este trabajo se enfoca en el papel de los misioneros en la introducción de un rudimentario sistema de agua potable y otros servicios. Esto consolidó la integración de un asentamiento fijo alrededor de la misión, pero también facilitó las acciones promovidas por el Plan Huicot y programas posteriores para la ampliación de la red de agua y la introducción de infraestructura básica. En este sentido, se perfila el papel de los misioneros católicos y las autoridades comunitarias, que compiten por legitimarse como intermediarios ante las instituciones creadas por el Estado mexicano.

**Palabras clave:** huicholes, sistemas de agua potable, gestión hidráulica, misioneros, presas.

#### ABSTRACT

*Huichol settlements in the area of the Chapalagana River have long been characterized by a series of scattered ranches (rancherías) and ceremonial districts that make up 'communities'. Despite the fact that since colonial times efforts have been made to congregate inhabitants around administrative centers (cabeceras), results were always limited by the region's rough topography and the Huichol people's own social and productive patterns. Hence, it was not until the mid-20th century that compact population nuclei began to emerge around the principal towns in this region.*

*In the context of increases in pastoral and educational initiatives in Guadalupe Ocotán since the middle of the 20th century, this study focuses on the role played by missionaries in introducing a rudimentary potable water system and related services, a process that consolidated the integration of a permanent settlement near the mission, but also facilitated actions initiated under the auspices of the so-called Huicot Plan, as well as later programs designed to extend the water system and introduce other basic infrastructure. In this setting, the article profiles the role of Catholic missionaries and community authorities, who compete for legitimacy as intermediaries*

between local communities and the institutions created by the Mexican State.

**Keywords:** *Huichol, drinking water systems, water management, missionaries, dams.*

## INTRODUCCIÓN

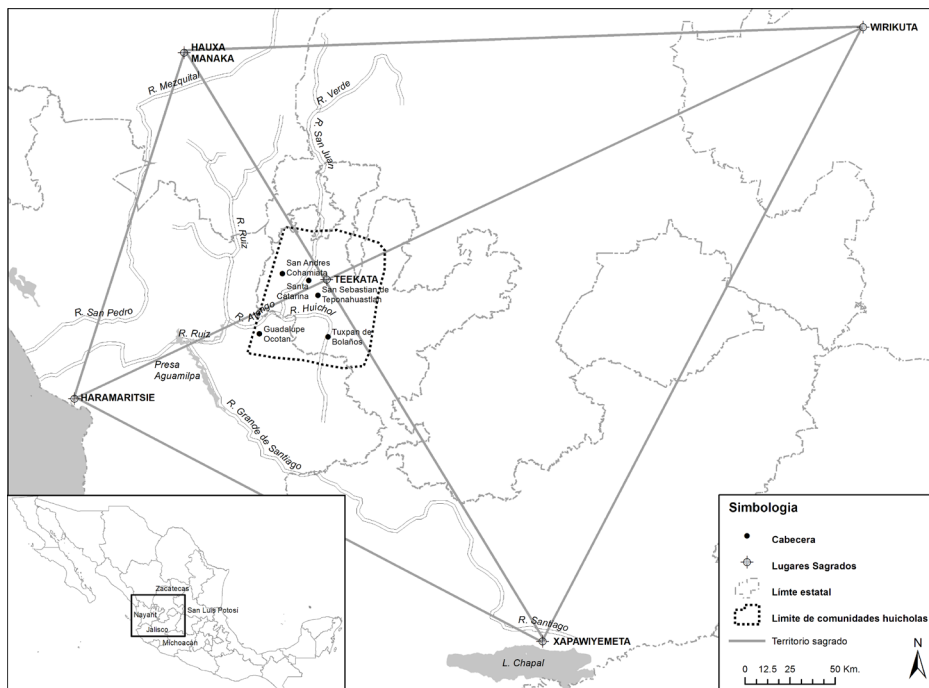
Para los habitantes de las comunidades wixaritari o huicholas (Téllez Lozano, 2006) asentadas en la zona del río Chapalagana (Santa Catarina Cuexcomatitlán, San Sebastián Teponahuatlán y San Andrés Cohamiata, junto a las gobernaciones secundarias de Tuxpan de Bolaños y Guadalupe Ocotán) y para muchos otros grupos, el agua es uno de los recursos más importantes para la subsistencia.

Los ríos, arroyos, manantiales, lagos y lagunas, ya sea que se encuentren dentro de los límites comunitarios o del espacio extendido que conforma su territorio, adquieren un carácter sagrado. Un ejemplo de ello son las ofrendas que los huicholes han depositado a lo largo de la historia en diferentes puntos conocidos como *Xapawiyemeta* en la zona lacustre de Jalisco, en los cuerpos de agua que se encuentran en la ruta a Wirikuta, en San Luis Potosí y en la zona costera de Nayarit (Lumholtz, 1986a, 1986b; Téllez, 2010, 2011a, 2011b; Weigand, 1992;<sup>2</sup> Zingg, 1982) (ver imagen 1).

---

<sup>2</sup> Se destacan dos textos contenidos en esta obra: "El papel de los indios huicholes en las revoluciones del Occidente de México", pp. 121-130, y "Aculturación diferencial entre los indios huicholes", pp. 153-174.

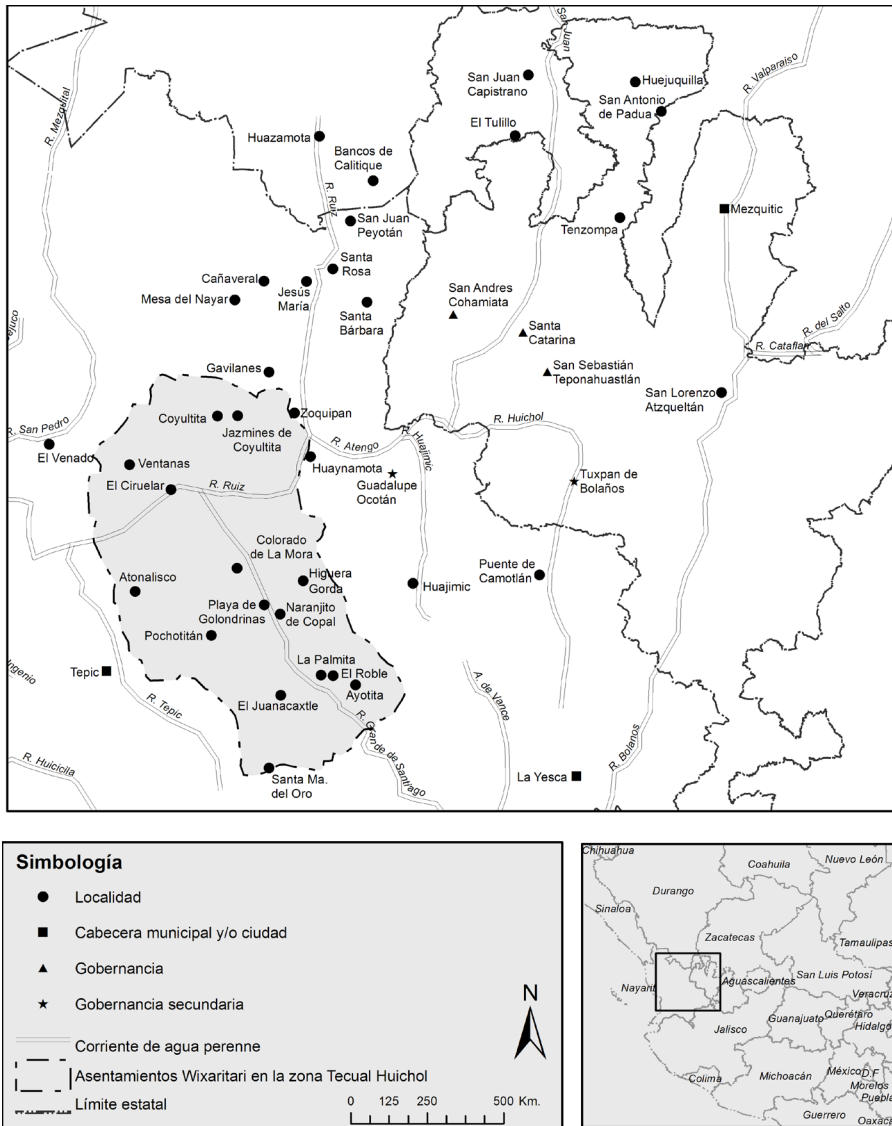
Imagen 1. Takiikari, el territorio wixárika



Fuente: Téllez, 2011a.

Este territorio sagrado es compartido con los huicholes que viven en rancherías establecidas a lo largo del río Santiago, quienes aprovecharon sus afinidades culturales y lingüísticas con los tecuales (Arias y Saavedra, 1986, 1990; Téllez, 2006a, 2011a, 2011d; Weigand, 1992). Los asentamientos fueron formados desde mediados del siglo XIX por huicholes expulsados de sus comunidades por la violencia generada por el movimiento lozadista, la Revolución y la Cristiada. Desde los años noventa, esta zona ha sido afectada por la construcción de obras hidráulicas de gran envergadura, como las presas de Aguamilpa y El Cajón (ver imagen 2).

**Imagen 2.** Distribución de las comunidades huicholas y sus anexos, y los asentamientos wixaritari en la zona tecual-huichol



Fuente: Téllez, 2011a.

Desde la abrupta ocupación del territorio por las comunidades serranas, las actividades agrícolas suelen limitarse a la temporada de lluvias. Esto determinó la existencia de dos tipos de ranchos que se habitaban dependiendo de la temporada: por un lado, los ranchos de lluvias, estratégicamente ubicados cerca de las zonas de cultivo conocidas como *coamiles*; por otro lado, los ranchos de secas, establecidos cerca de alguna fuente perenne, como un ojo de agua o un arroyo, donde se desarrollaba la vida cotidiana después del periodo agrícola.

En el contexto de los ranchos, que permiten el acceso a diferentes recursos y nichos ecológicos, el agua ha sido un elemento vital, no solo para la subsistencia, sino para la elaboración de dos bebidas fundamentales en la vida ceremonial: el tejuino (un tipo de cerveza elaborada a partir de la fermentación del maíz) y el tuchi o sotol (un destilado de agave).<sup>3</sup> Ya sea para el consumo cotidiano, como beber o cocinar, o para elaborar estas bebidas, el agua debe ser acarreada, en muchos casos, desde arroyos u ojos de agua en recipientes de diferentes tamaños: bules, cubetas u ollas.

El patrón de población dispersa predominante en la zona nayarita, cohesionado por las actividades político-ceremoniales, hizo que los misioneros manifestaran en sus reportes del periodo colonial que los indígenas serranos vivían una especie de nomadismo que fue combatido con la fundación de pueblos y congregaciones, especialmente entre los coras a partir del siglo XVIII (Bugarín, 1993; Meyer, 1990, 1993; Téllez, 2009, 2011a; Weigand, 1992).

En territorio huichol, los esfuerzos para congregar a la comunidad indígena en pueblos compactos alrededor de las misiones y capillas se prolongaron hasta los siglos XIX y XX, pero los constantes movimientos armados que asolaron la región impidieron lograr este cometido. Fue hasta mediados del siglo XX cuando este proyecto logró consolidarse.

En este sentido, podemos considerar que existen dos modelos de organización social que se contraponen en la configuración del territorio huichol. Por un lado, la organización política, social, ceremonial y territorial en la zona nayarita funcionaba de acuerdo con la adaptación de

---

<sup>3</sup> En Guadalupe Ocotán por lo menos hay una persona que aún sabe preparar esta bebida.

sus instituciones dentro de un entorno ecológico particular, marcado de alguna manera por el patrón de asentamiento de ranchos dispersos. Por otro lado, desde la visión occidental, el entorno ecológico es lo que debe adaptarse a los intereses administrativos, políticos y religiosos del Estado, modelo aplicado por los misioneros durante el periodo colonial y el Estado mexicano hasta nuestros días.

A partir de lo anterior, la intención de este trabajo es describir la forma en que la labor desarrollada por los misioneros en el siglo xx, enfocada en la evangelización de los huicholes, sirvió como base para la formación de un pueblo compacto en Guadalupe Ocotán, quizás el primero en el corazón del territorio huichol. A partir de la introducción de servicios básicos, entre los que destacan la labor educativa y la creación de una pequeña red de agua potable, se describe cómo la actividad misionera, de la mano con la participación del ingeniero Elías González Chávez, facilitó la intervención de las instituciones creadas por el Estado mexicano en la zona.

## GUADALUPE OCOTÁN

Guadalupe Ocotán es una gobernación indígena que hasta mediados del siglo xx formó parte de Tateikie/San Andrés Cohamiata, comunidad wixárika perteneciente al municipio de Mezquitic, al norte de Jalisco. La formación de este poblado es relativamente reciente y va de la mano con la actividad misionera: fue fundada como congregación de indios en 1848 y como misión en 1853 por los misioneros de la Congregación de Propaganda Fide (Rojas, 1992; Téllez, 2009, 2011a).

La fundación dentro de los límites de la comunidad indígena de San Andrés generó un proceso de recomposición política y territorial al integrar la población nativa de Xatsitsarie. Este fue un distrito ceremonial perteneciente a Tateikie con un conjunto de familias desplazadas de sus comunidades de origen por la expansión de las haciendas y los ranche-

ros criollos, además de la presencia de colonizadores mestizos (Téllez, 2006a, 2009, 2011a, 2011d).<sup>4</sup>

Pocos años después de haberse constituido esta nueva gobernación, sus nuevos habitantes intentaron organizarse como una población independiente de San Andrés (Rojas, 1992; Téllez, 2006b, 2009, 2011a). No obstante, para las últimas décadas del siglo XIX, esta era reconocida como anexo o cabecera secundaria, con un territorio específico bajo la responsabilidad del gobernador indígena subordinado a las autoridades de San Andrés. Por otra parte, su existencia legal era reconocida por las autoridades de Mezquitic y avaladas por Colotlán, mientras que en el aspecto agrario dependían directamente de San Andrés Cohamiata, situación que prevaleció hasta los años sesenta (Téllez, 2011a).

Aunque la intención de los religiosos era congregar a la población indígena alrededor de la misión y evangelizarlos con mayor facilidad, tuvieron que enfrentar diferentes problemas. Uno de ellos está ligado con el patrón de asentamiento disperso, favorecido por la abrupta geografía de la zona, así como la existencia de los ranchos de secas y ranchos de aguas.

Este patrón forma parte de la compleja organización territorial que fundamenta la estructura política y ceremonial de los huicholes: unidades de residencia y producción dispersa, asentadas en los ranchos de lluvias, en que se encuentra un *Xiriki* o adoratorio familiar, organizadas alrededor de un centro ceremonial (el recinto *Tuki*). En Guadalupe Ocotán este fue destruido en dos ocasiones: la primera en el siglo XIX y, posteriormente, por la segunda o tercera década del siglo XX (Rojas, 1992; Téllez, 2006b, 2009, 2011a, 2011b, 2011d).

---

<sup>4</sup> Generalmente se usa el término de *mestizos* o *vecinos* para definir a la población no indígena de la región. En huichol, el término utilizado es el de *teiwari*. Sin embargo, la mayor parte de la población ranchera en la región se precia de ser descendiente de españoles, por lo cual el término *criollo* sería más adecuado. Además, hay una población mestiza oriunda de la región a la que se suman colonos procedentes de otras zonas que trataron de hacerse de tierras a finales del siglo XIX y durante el proceso de la Reforma Agraria.



Otro aspecto que limitó su cometido está relacionado con los movimientos armados que afectaron la región entre los siglos XIX y XX: el movimiento lozadista, la Revolución y la Cristiada. Para el caso que nos interesa, la intervención de los misioneros, así como las secuelas de la violencia desatada en la zona favorecieron la fragmentación del territorio de San Andrés Cohamiata y del estado de Jalisco con la integración de Guadalupe Ocotán al estado de Nayarit —como anexo de la comunidad de Huajimic, municipio de La Yesca—. El proceso culminó a mediados de los años sesenta del siglo XX (Téllez, 2011a).

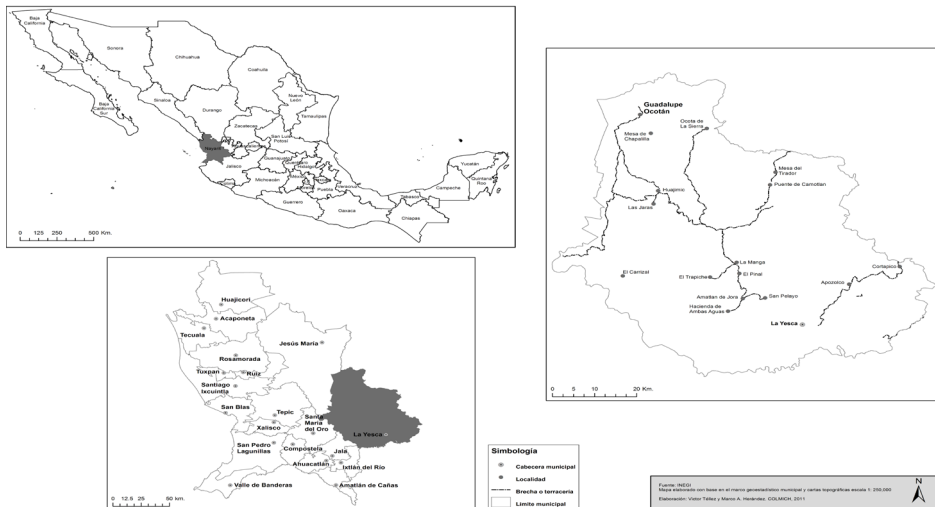
Hasta mediados del siglo XX, Guadalupe Ocotán no había llamado la atención de los antropólogos, fenómeno tal vez asociado con su categoría de anexo de San Andrés Cohamiata (Fabila, 1959). De hecho, las breves referencias se centraban en la conflictiva situación de sus tierras, en disputa por los estados de Jalisco y Nayarit (Lühmann, 1971; Weigand, 1992), o bien como blanco de la aculturación promovida por la misión franciscana del lugar y el Plan Huicot (Reed, 1972; Weigand, 1992). Además, destacaba la presencia de las comunidades indígenas más aculturadas de la región, algo que ya había sido señalado por Lumholtz (1986a, 1986b) y Preuss (1998) desde finales del siglo XIX (Mata Torres, 1970, 1980).

En la actualidad, el pueblo de Guadalupe Ocotán es la cabecera de una delegación municipal y de una comunidad agraria pertenecientes al municipio de La Yesca, Nayarit (ver imagen 3). Esta comunidad es regada al norte por el río Chapalagana y al oriente por el río Huajimic, que es conocido localmente como el río Muerto. También existen algunos cuerpos de agua, como los manantiales del Durazno y el Sapo, además de arroyos perennes e intermitentes que permiten la subsistencia de los ranchos que conforman esta comunidad.

El pueblo principal está organizado en cinco barrios y concentra poco más de la mitad de la población total de la comunidad, donde convive una colectividad mayoritariamente indígena con los religiosos encargados de la misión y algunas familias criollas y mestizas. El resto de la población se

asienta en una serie de ranchos dispersos que son administrados por las rancherías más importantes, que reciben la categoría de subdelegaciones municipales. Estas son las de Palomas, Chapalilla y Pinitos (ver imagen 4).<sup>5</sup>

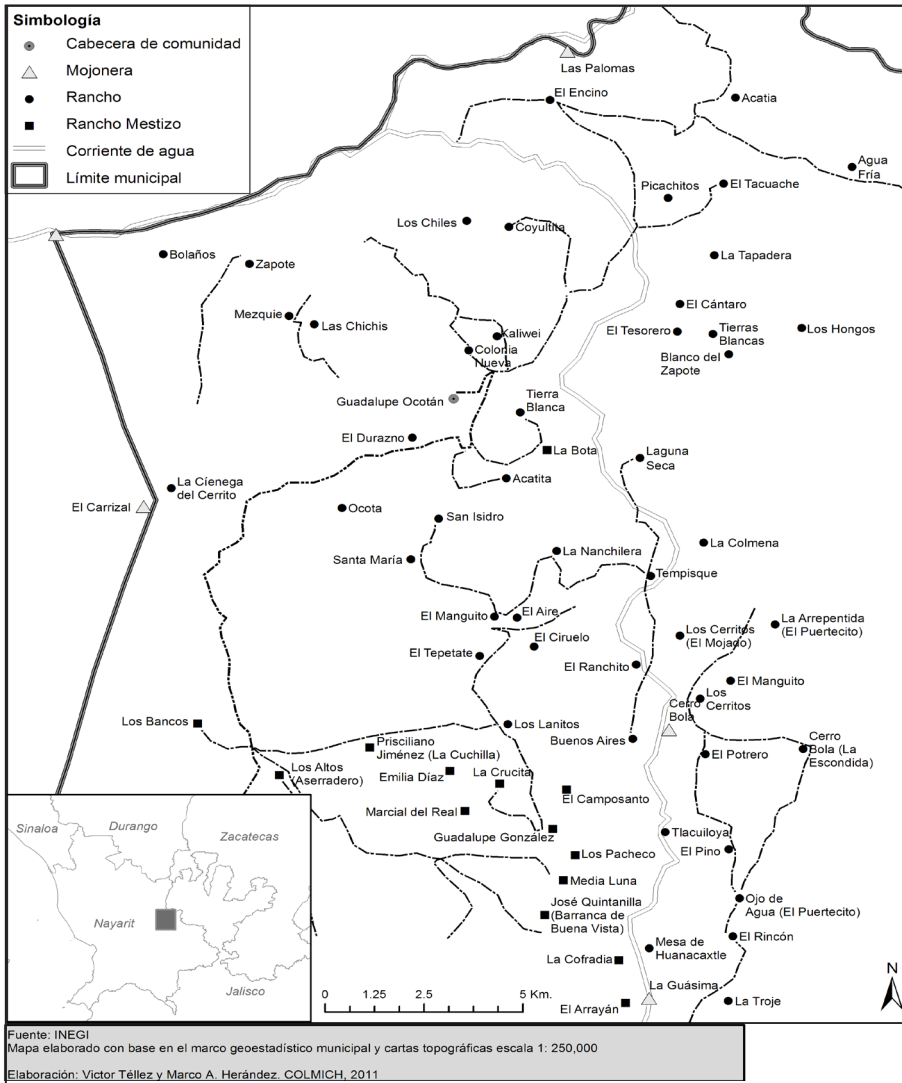
**Imagen 3.** Ubicación de Guadalupe Ocotán, municipio de La Yesca, Nayarit



Fuente: Téllez, 2011a.

<sup>5</sup> Guadalupe Ocotán congrega a los ranchos de La Mesa, Los Chiles, Cocobasco, Kaliwei, Colonia Nueva y Tierra Blanca. Mientras tanto, Las Palomas congrega al rancho de este nombre y El Encino, al norte de la comunidad, en los márgenes del río Chapalagana. Al sureste, Chapalilla agrupa al Aire, El Manguito y El Ranchito. Al noroeste se encuentra la subdelegación de Pinitos, que congrega a este rancho y El Mezquite.

Imagen 4. Guadalupe Ocotán



Fuente: Téllez, 2011a.

La tenencia de la tierra se basa en el régimen de bienes comunales. Aunque los documentos agrarios garantizan la posesión de 24 755 ha de terreno, una tercera parte, al sur de la comunidad, ha sido invadida por las pequeñas propiedades de los ganaderos de Huajimic desde finales del siglo XIX. Debido a ello, se mantienen constantes litigios para definir los derechos de posesión (Téllez, 2006a, 2011a).

Si bien, la agricultura de temporal y la ganadería a pequeña escala son las principales actividades económicas de esta comunidad, se complementan con el comercio, la elaboración y venta de artesanía, además del trabajo estacional en la costa de Nayarit o en las zonas urbanas de Tepic y Guadalajara (Téllez, 2011a; Téllez y Le Mur, 2017).

Dos son los edificios principales de este pueblo: uno es la capilla y su misión, fundada en el siglo XIX, y el otro, la sede del gobierno tradicional denominada localmente como el *Kaliwei*. La refundación de esta misión a mediados del siglo XX fue un factor decisivo para la conformación de esta gobernación tal como la conocemos, debido a que la introducción de una escuela-albergue y algunos servicios básicos atrajo a indígenas huicholes desplazados que se habían refugiado en Huaynamota, El Roble, Ayotita o en rancherías cercanas al cauce del río Santiago. Sin embargo, también sirvió como un incentivo para fortalecer la presencia de los colonizadores no indígenas en Guadalupe Ocotán.

Mientras tanto, el *Kaliwei*, o casa de gobierno, es el recinto político-ceremonial donde, tras un largo proceso de adaptación, se conjugan actividades políticas y ceremoniales, relacionadas con la jerarquía cívico-religiosa de origen colonial, la estructura tradicional *Tukipa* y las celebraciones asociadas al ciclo agrícola (Téllez, 2006b, 2011a, 2011b, 2011c).

En el mismo terreno se encuentran las oficinas de la delegación municipal y de la presidencia del Comisariado de Bienes Comunales, el salón comunal —donde actualmente se realizan las asambleas el último domingo de cada mes—, así como una tienda de Diconsa-Conasupo y la clínica atendida por el sistema IMSS-Solidaridad.

Además, el pueblo cuenta con varios servicios educativos impartidos por instancias oficiales: preescolar, la escuela albergue Cuauhtémoc (que ofrece educación primaria, hospedaje y alimentación a los niños de las

rancherías), una secundaria técnica y una preparatoria. Más aún, la escuela López Velarde, anexa a la misión, ofrece educación preescolar y primaria, además del servicio de albergue.<sup>6</sup>

Muy recientemente se ha introducido el servicio de distribución de agua y de energía eléctrica en cada solar. La mayoría de estos servicios fueron introducidos a finales de los años sesenta por el Estado mexicano a través del Plan Huicot de la Comisión Lerma-Chapala-Santiago de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Sin embargo, los antecedentes de la introducción de algunos de ellos, como los educativos y de distribución de agua, se encuentran en el papel desempeñado por los misioneros católicos y su influencia en los jóvenes formados en el internado Tepeyac.

#### LOS PRIMEROS PASOS: LABOR MISIONERA EN GUADALUPE OCOTÁN

Después de la Revolución y la lucha cristera, Guadalupe Ocotán había pasado por un proceso de recomposición ante el éxodo de una parte de su población y la destrucción de los símbolos que manifestaban su existencia como parte de la comunidad indígena de San Andrés Cohamiata. Además, esta población se enfrentaba al avance de la invasión de tierras promovida por los ganaderos de Huajimic, comunidad que pugnaba desde finales del siglo XIX por separar a Guadalupe Ocotán de su matriz comunitaria y del Municipio de Mezquitic para integrarla como anexo de Huajimic y, por tanto, al estado de Nayarit (Téllez, 2006a, 2011a).

Entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX la evangelización en la zona huichola tuvo un nuevo impulso. Los mayores esfuerzos se desarrollaron en la comunidad de San Andrés Cohamiata por medio de las misiones de Santa Clara y Guadalupe Ocotán (Campos, 1979; Gómez Canedo, 1987; Hernández Pérez, s.f.; Lüthmann, 1971; Rojas y Rodríguez, 2000; Weigand, 1992). Este proceso no estuvo exento de fricciones entre los religiosos y las autoridades indígenas, acostumbradas a la relativa autonomía que habían gozado hasta entonces.

---

<sup>6</sup> A esto se añaden los servicios del Consejo Nacional para el Fomento de la Educación y escuelas multigrados en algunas subdelegaciones.

La misión de Santa Clara, promovida desde Zapopan, Jalisco, impulsó proyectos muy agresivos de evangelización y aculturación en la comunidad de San Andrés (Rojas y Rodríguez, 2000; Weigand, 1992). En los años cincuenta, un religioso intentó registrar los lugares sagrados ubicados dentro de los límites comunitarios y localizó los pozos de agua donde los huicholes realizaban ofrendas. La elaboración de este registro tenía la finalidad de destruir o alterar estos espacios y, de algún modo, erradicar parte de la geografía ritual de Tateikie (Weigand, comunicación privada).

De hecho, las autoridades de San Andrés se negaron a permitir el establecimiento de los misioneros en la cabecera de la comunidad (Reed, 1972), lo que podría interpretarse como una estrategia para evitar que los predicadores interfirieran con las ceremonias tradicionales que se realizaban en ella. En Guadalupe Ocotán, el restablecimiento de la labor misionera y la fundación del Albergue Tepeyac, que funciona desde entonces como escuela-internado, tendría un papel importante en la reorganización del territorio comunitario y la formación de uno de los primeros pueblos compactos en territorio huichol.

Como antecedente, entre 1942 y 1947, el padre Serapio Martínez Ponce, de la Arquidiócesis de Guadalajara y con la venia de Obispado de Zacatecas, se hizo cargo de la misión de Guadalupe Ocotán, donde operó un internado atendido por doce misioneras seculares.<sup>7</sup> Este internado fue apoyado por la rama de misiones de Acción Católica de Guadalajara, pero también por algunos particulares, entre los que destaca el ingeniero Elías González Chávez, jefe de la Comisión Lerma-Chapala, quien colaboró para que se realizaran las obras para dotar de agua a la misión, como se verá más adelante (Campos, 1979; Hernández, s.f.).

Sin embargo, el padre Martínez se ganó el rechazo de los indígenas por atacar las prácticas religiosas que los huicholes desarrollaban al interior de la capilla. Incluso, las autoridades locales realizaron una queja ante las autoridades externas. Las constantes fricciones hicieron que este

---

<sup>7</sup> Gómez Canedo (1987), enfocado en la actividad franciscana, considera solo la fundación de la misión de Santa Clara en 1953; sin embargo, no hace mención alguna de la fundación de Guadalupe Ocotán en el siglo XIX.

religioso abandonara la misión.<sup>8</sup> Para entonces, los misioneros de Maryknoll —que atendían la zona cora— solicitaron hacerse cargo de la misión, que fue atendida por el padre Norberto Verhaegen, quien renunció a su empresa al enfrentarse a una situación similar a la del padre Martínez (Campos, 1979; Téllez 2011a).

Cinco años después, en diciembre de 1952, se llevó a cabo una visita pastoral por la región, encabezada por Francisco Javier Nuño, obispo de Zacatecas. Como resultado, se acordó que los franciscanos retomaran su labor en la región y que se estableciera la misión de Santa Clara. En cuanto a la misión de Guadalupe Ocotán, a partir de esta visita quedó a cargo de Isabel Miramontes, sacerdote jesuita de la diócesis de Guadalupe que, apoyado por una sobrina, reabrió la escuela misional el 2 de febrero de 1953 (Campos, 1979; Hernández, s.f.).

Para esta época, la mayor parte de la población de Guadalupe Ocotán se encontraba dispersa en los ranchos y solo se concentraba en el pueblo principal para la realización de las ceremonias cívico-religiosas. Hasta ese momento la capilla era atendida por los mayordomos, o *Mariatuma*, encargados de la imagen de la Virgen de Guadalupe y del Santo Cristo, pero también había absorbido el carácter ceremonial del *Tukipa*, donde se realizaban las ceremonias de *Hiwatsixa* o las últimas y la de *Yuimakwaxa* o el tambor (Téllez, 2011a, 2011b, 2011c).

En tanto, las autoridades civiles encabezadas por el *Tatuwani* atendían los asuntos de la gobernación en el *Kaliwei* establecido en el área cercana a la capilla. Los *Mariatuma* tenían como responsabilidad organizar los festejos religiosos ligados al culto católico, mientras que el *Tatuwani* y su gabinete se encargaban de la administración civil de Guadalupe Ocotán, aunque también presidían las principales celebraciones religiosas del año, como la Semana Santa y las dedicadas a la Virgen de Guadalupe.

---

<sup>8</sup> Entrevista con don Rito Carrillo Haro, *mara'akame* de Guadalupe Ocotán, realizada el 11 de abril del 2001. Don Rito, nacido por 1927, mencionaba que se consiguió “una orden superior” para contrarrestar las acciones del sacerdote; sin embargo, no pudo especificar si esta orden provino de las autoridades comunitarias o del municipio de Mezquitic.

Al parecer, el padre Miramontes permitió a los huicholes hacer sus ceremonias al interior de la capilla católica. Sin embargo, sus sucesores impidieron que estas prácticas “idolátricas” siguieran realizándose en este recinto, por lo que se trasladaron en diferentes momentos al recinto ceremonial de *Witakwa*/La Mesa y al *Kaliwei*, asentado en el centro del poblado principal.

En febrero de 1954, el obispo Nuño visitó nuevamente la región y fundó el Internado Tepeyac, el cual fue encomendado a las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Guadalupe. El arribo del obispo y estas misioneras se hizo en avioneta, en una pista improvisada en el rancho de *Witakwa*, misma que fue acondicionada posteriormente por el padre Miramontes y sus sucesores (ver imagen 5).

**Imagen 5.** El padre Isabel Miramontes y jefes de familia de Guadalupe Ocotán durante una faena (ca. 1952)



Fuente: Fotografía proporcionada por don Pablo Muñoz.



Hacia 1955 llegó un segundo grupo de religiosas para hacerse cargo de la misión. Para esta época, el pueblo de Guadalupe Ocotán estaba conformado por la misión y el *Kaliwei*, además de cuatro casas, distantes unas de otras, dos de ellas habitadas por familias mestizas (Campos, 1979; Hernández Pérez, s.f.; Téllez, 2011a).

### *EL ALBERGUE TEPEYAC*

La fundación del albergue Tepeyac, en 1954, puede ser interpretada como una refundación de la misión de Guadalupe Ocotán<sup>9</sup> y el punto de partida para la transformación del paisaje y la reorganización del espacio comunitario.<sup>10</sup> En un principio, la capilla era una construcción sencilla de adobe con piso de tierra y techo de paja.

Para 1956, las instalaciones de la misión habían sido acondicionadas para funcionar como escuela-albergue, con una construcción para los alumnos y otra para las religiosas. A partir de ese año, la misión contó con el apoyo económico del Obispado de Zacatecas y otras instancias,<sup>11</sup> lo que permitió que contara con un motor, un generador de electricidad y un molino de nixtamal, que facilitaron las labores de las misioneras y sus alumnos (De la Luz, 2007; Hernández, s.f.; Téllez, 2011a).

Para entonces, las familias extensas se encontraban en los ranchos de aguas a lo largo del temporal y, en tiempos de secas, muchas de ellas se desplazaban a la zona costera de Nayarit para trabajar en los plantíos de frijol, chile y tabaco. Ellos aprovechaban para dejar ofrendas en varios adoratorios dispersos entre Santiago Ixcuintla y el Puerto de San Blas,

---

<sup>9</sup> De hecho, en febrero del 2004, se organizó un festejo para celebrar los “primeros cincuenta años de la misión”. En realidad, esta celebración sirvió como un homenaje a los sacerdotes y a las religiosas que se han hecho cargo en este lapso.

<sup>10</sup> La escuela-albergue inició sus labores educativas atendiendo a 17 niños y 3 niñas en 1954. Al año siguiente, la cifra ascendió a 25 alumnos (20 niños y 5 niñas) (Hernández, s.f.).

<sup>11</sup> Estas instancias fueron la Congregación Mariana de Señoritas, perteneciente a la parroquia del Sagrario de Zacatecas —estas últimas fueron coordinadas por su director, el canónigo Antonio M. Aguilar—. Así mismo, Francisco Nuño contribuyó para que la Acción Católica de Guadalajara colaborara durante varios años con la misión enviando ropa, comestibles, medicinas y juguetes (Hernández, s.f.).

además de proveerse de diferentes productos, como sal, pescado y frijol. Poco a poco, los jefes de familia fueron convencidos de permitir que sus hijos permanecieran en el albergue de la misión, pero no hubo ningún intento de establecerse alrededor de ella, lo que impedía a los misioneros evangelizar a los mayores.

Una de las principales preocupaciones de los misioneros era la falta de agua, ya que esta carencia limitaba el establecimiento de un pueblo. Como señaló la religiosa Isabel Hernández (s.f.): “La tarea de llegar a formar un pueblo en una solitaria región de la sierra es obra difícil, pues se tiene que partir de cero” (p. 12). Hasta entonces, la única fuente de agua era el manantial del Durazno, ubicado a tres kilómetros del pueblo, y el arroyo que se desprendía del mismo en tiempos de lluvias. Dado que este arroyo nace en la sierra, era necesario acarrear el agua hasta la misión, tarea realizada por los internos, supervisados por las religiosas.

En tiempos de lluvias, el arroyo y el agua que se depositaba en los huecos de las peñas era aprovechado por las religiosas para bañarse y lavar la ropa de los niños (De la Luz, 2007; Hernández, s.f.). El padre Isabel realizó una excavación para recoger las descargas pluviales, al lado sur de la misión. En tanto, las religiosas procuraron el desmonte de la ladera cercana para alejar víboras y otros animales de las habitaciones, obra que sirvió también para sembrar algunos árboles frutales que eran regados con el agua con que se enjuagaba el nixtamal.<sup>12</sup>

La necesidad de contar con el suministro permanente de agua hizo que los misioneros realizaran diferentes peticiones a sus benefactores con la intención de obtener agua de este manantial, dotar de agua a la misión y poder regar su huerta. En 1957, antes de comenzar la temporada de lluvias, las misioneras y los internos construyeron un bordo con piedras, ramas y tierras para contener el agua del arroyo.

Esta idea surgió después de que el ingeniero Elías González Chávez, coordinador general de la Comisión Lerma-Chapala-Santiago, sugiriera

---

<sup>12</sup> En 1957, el padre Isabel Miramontes hizo entrega de la misión al padre Guadalupe Trejo, perteneciente a la diócesis de Zacatecas, que por 1958 fue sustituido por el padre Manuel de la Luz Torre (Campos, 1979).

la posibilidad de hacer una presa en la zona. La filtración del agua fue aprovechada para obtener agua potable, que era acarreada desde un pozo hecho arroyo abajo. La obra, de carácter provisional, solo funcionó entre los meses de septiembre de 1957 y febrero de 1958.

González Chávez, que además de ser funcionario público mantenía fuertes nexos con la agrupación Acción Católica y apoyaba las actividades misioneras en la zona, por lo menos desde los años cuarenta, exploró el manantial del Durazno y evaluó las posibilidades de entubar su caudal.<sup>13</sup> Esto sucedió a partir del 29 de noviembre de 1958, durante una visita que realizó junto a Antonio Aguilar, canónigo de Zacatecas y promotor de las misiones a través del periódico *Sembrando*, quien describe a la región como “inhospitalaria e inaccesible... paisaje tan duro y cruel” (citado en De la Luz, 2007, p. 226).

Este viaje sirvió a González Chávez para determinar que la cantidad de agua de este manantial era suficiente para satisfacer las necesidades de la misión por gravedad, instalando una tubería de dos kilómetros en línea recta, aprovechando que el manantial se encontraba a 200 metros sobre su nivel.

Las razones para optar por esta obra, en vez de una presa, tienen que ver con que la cantidad de agua provista por el manantial era mayor que la que podría almacenarse, además de que el agua de una presa podría contaminarse al encontrarse estancada. Más todavía, era más fácil instalar llaves al entubar el agua, mientras que el agua de la presa debía ser acarreada, y el costo de esta última aumentaría 20 000 pesos de entonces sobre el de las obras de entubamiento. El 9 de diciembre de 1958, dos ingenieros fueron enviados por González Chávez para realizar los estudios definitivos, señalar el trazo de la tubería y definir las especificaciones de los materiales.

Los gastos de transporte de González Chávez y los ingenieros, así como los estudios de gabinete, estuvieron a cargo de la Comisión Ler-

---

<sup>13</sup> El apoyo de González Chávez a las instituciones religiosas no era algo casual. Al parecer, su familia mantenía fuertes vínculos con la Iglesia y por lo menos uno de sus hermanos, Cesáreo, era un religioso marista (Casillas-Báez y González-Pérez, 2009).

ma-Chapala-Santiago. Por su parte, los gastos para la realización de esta obra ascendieron a 45 000 pesos de la época. Con apoyo de González Chávez, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, por medio de la Comisión Lerma-Chapala, aportó dos terceras partes del costo, mientras que la Congregación Mariana de Zacatecas y las campañas llevadas a cabo por el periódico *Sembrando* consiguieron el resto entre sus benefactores en Zacatecas (De la Luz, 2007; Hernández, s.f.).

La inversión se justificaba con las obras para proteger el ojo de agua y la tubería de basura y otros contaminantes, además de que a 200 metros se hicieron tomas para dotar de agua a una familia que se encontraba en las cercanías del manantial. El tanque de almacenamiento, que se construyó a 100 metros de la misión, tiene una capacidad de 30 000 litros, cantidad que podía reunirse cada 24 horas, aún en tiempo de secas (ver imagen 6). De este tanque parten dos tubos de dos pulgadas para distribuir el agua a la misión. El servicio a las llaves y regaderas estuvo garantizado por la presión del agua, que fue favorecida por la altura del tanque. Como parte del proyecto, se construyeron lavaderos y atarjeas (que ya no existen) para lavar ropa, dar de beber a los animales y aprovechar el excedente de agua en una serie de acequias que la conducirían hacia las huertas de las casas (De la Luz, 2007).

**Imagen 6.** Tanque de almacenamiento de la misión con capacidad de 30 000 litros



Entre los ingenieros participantes en este proyecto se encontraban Francisco Sandoval<sup>14</sup> y Miguel Romero. Este último, que planificó y dirigió los trabajos, llegó el 9 de diciembre de 1958 con un grupo de ayudantes y el equipo necesario para la realización de la obra. En este proceso participaron los internos de la misión, dirigidos por el padre Manuel de la Luz —quien recibió indicaciones del ingeniero Romero para instalar la tubería y hacer las conexiones—, y las religiosas.

---

<sup>14</sup> Francisco de Paula Sandoval Alatorre fue un activo colaborador de Elías González Chávez y posteriormente fue responsable de una comisión de estudios destinados a la creación del Plan Lerma asistencia técnica (Boehm de Lameiras, 1999; Torres y Pérez Peña, 2005).

Una vez que los albañiles construyeron un primer depósito para la toma de agua y otro más para la misión, en febrero de 1959 se suspendieron las clases para que los niños de mayor edad desmontaran y colocaran estacas para indicar el camino de la tubería, según las indicaciones de los planos. En tanto, los niños menores y las niñas, dirigidos por las religiosas, hacían la zanja, que atravesaba arroyos y barrancas, retirando maleza, troncos y piedras.

La obra se terminó el 26 de febrero de 1959, cuando se conectó la tubería al depósito que dotaría de agua a la misión. Para el mes de abril se hizo la instalación de las llaves al interior y se colocaron dos más afuera para servicio público. Los patrocinadores de la misión donaron también lo necesario para los servicios sanitarios, pero su instalación fue postergada debido a que era necesario contar con drenaje (De la Luz, 2007; Hernández, s.f.).

Durante este proceso, los materiales necesarios para la obra fueron transportados en avionetas bimotor, por lo que la pista de La Mesa tuvo que ser arreglada para que pudieran aterrizar (De la Luz, 2007; Hernández, s.f.). En esta época, muchas provisiones eran enviadas por esta vía a Guadalupe Ocotán; no obstante, debido a las necesidades de la misión, se estableció un sistema de arriería que la mantenía comunicada con Huajimic. Al principio, los jefes de familia colaboraron en las obras necesarias para el mantenimiento y las mejoras del albergue y la misión. Sin embargo, las fricciones generadas por la intolerancia de los misioneros respecto a sus prácticas religiosas hicieron que se alejaran gradualmente de ella.

Por el contrario, los alumnos permanecieron en la misión y se convirtieron en la mano de obra fundamental para el crecimiento físico de sus instalaciones. Los misioneros se encargaron de enseñar a sus alumnos algunos oficios, como la albañilería y la elaboración de adobes y ladrillos, panadería y carpintería. Mientras tanto, las niñas aprendían labores domésticas, a confeccionar ropa y a utilizar las máquinas de coser. Además, la colaboración de los menores de edad en las mejoras físicas de la misión se extendía a actividades tales como el acarreo de leña, piedra y arena bajo la supervisión de los religiosos (ver imagen 7).

**Imagen 7.** Internos de la misión acarreado leña



Fuente: Fotografía proporcionada por la madre Gema Silva.

## HUICHOLAS Y MESTIZOS. LA RECOLONIZACIÓN DE GUADALUPE OCOTÁN

El restablecimiento de la labor misionera en Guadalupe Ocotán, así como la introducción de sus primeros servicios básicos, atrajo diferentes consecuencias. Por un lado, se brindó una opción para la educación y el sostenimiento de los niños huicholes, al ofrecerles hospedaje y alimentación gratuita. Al mismo tiempo,

los internos se convirtieron en un público cautivo que, por medio de la educación impartida en la misión, era evangelizado de manera radical, ya que los misioneros influyeron en ellos enseñándoles que las prácticas religiosas tradicionales, que identifican a la Virgen de Guadalupe con

*Tanana* y a Cristo como hijo del Sol, eran contrarias a la fe católica (Téllez, 2007, p. 518).

Por otro lado, ello provocó que familias ajenas a la comunidad se establecieran dentro de los límites de Guadalupe Ocotán. Algunas eran familias huicholas desplazadas; a estas se sumaron familias criollas y mestizas atraídas por la oferta educativa y la posibilidad de establecerse definitivamente y hacerse de tierras donde pudieran desarrollar la agricultura y la ganadería, aunque algunos combinarían estas actividades con el comercio. Algunos de ellos eran arrieros o ganaderos, proveedores de la misión.

En general, la mayoría de estas familias han mantenido una excelente relación con los misioneros católicos y, la mayoría de ellos, a través de alianzas matrimoniales, fortalecieron los nexos con los rancheros de Huajimic. Esto, aunado a las alianzas forjadas con algunas familias huicholas, a través de relaciones clientelares y de compadrazgo, favorecería la separación de Guadalupe Ocotán respecto a San Andrés Cohamiata y el estado de Jalisco para integrarse a Nayarit a principios de los años sesenta (Téllez, 2006a, 2011a; Weigand, 1992).

Esto generó una serie de conflictos entre este bloque y un sector tradicionalista que procuró preservar la organización tradicional como una forma de mantener los nexos políticos, ceremoniales y territoriales con San Andrés Cohamiata, y su autonomía política. Este grupo ejercía una fuerte crítica contra los huicholes que mantenían relaciones con el mundo mestizo.

A pesar de los esfuerzos del grupo tradicionalista, Guadalupe Ocotán terminó integrándose a Huajimic tanto en el aspecto agrario como en el civil. De hecho, el bando progresista estableció un gobernador indígena que era reconocido como autoridad tradicional ante Huajimic y el ayuntamiento de La Yesca, lo que generó una competencia para legitimarse ante los ojos de la población indígena (Téllez, 2011a, 2014).



## EL PLAN HUICOT COMO DETONADOR DE LOS PROCESOS DE REORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y LA INTRODUCCIÓN DE NUEVOS SERVICIOS EN GUADALUPE OCOTÁN

Tras los primeros pasos dados por la misión para congregarse a la gente y formar el poblado de Guadalupe Ocotán, el Estado hizo visible su presencia en la región a finales de los años sesenta, aspecto que fue discutido inicialmente por Weigand (1992) y, posteriormente, por Torres Contreras (1997, 2000). Este último se concentró en la forma en que las políticas gubernamentales, en el aspecto económico y educativo, modificaron las relaciones sociales al interior de las comunidades huicholas y redistribuyeron las formas tradicionales de poder.

A través del Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Plan Huicot<sup>15</sup> se introdujeron nuevos servicios que consolidaron la integración de Guadalupe Ocotán como un pueblo compacto alrededor de la misión. La instalación de servicios médicos y educativos, además de la introducción de luz eléctrica por medio de generadores diésel y de una red de agua, más amplia que la instalada por los misioneros, acentuó el proceso de colonización dentro de los límites de la comunidad y, particularmente, en el pueblo principal.

Se promovió la alfabetización, la enseñanza bilingüe y la consecuente creación de escuelas e internados con maestros de origen huichol, algunos formados en la escuela de la misión. Además, el Plan Huicot promovió la construcción de pistas para avionetas en toda la zona con el fin de agilizar las comunicaciones con los principales centros administrativos regionales y estatales.

Con ello, se estableció una nueva relación entre el gobierno indígena, la Iglesia y el Estado cuando este último abrió un discurso de integración del indio al desarrollo nacional por medio de la creación de infraestructura y recursos para la educación, y las mejoras materiales de la

---

<sup>15</sup> Huicot se refiere al plan de acción enfocado en la zona de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas ocupada por los pueblos huichol-cora-tepehuanos, pero que también incluía a los mexicanos y a la población mestiza de la región.

comunidad. Al mismo tiempo, se fomentó el reconocimiento de las costumbres autóctonas, lo que permitió su defensa a pesar de los constantes procesos de evangelización que pugnaban por erradicarlos.

En este contexto, el faccionalismo y la duplicidad de cargos cívico-religiosos frenaron estos proyectos, por lo menos hasta 1967 o 1968. Ante ello, el INI realizó una serie de negociaciones para reunificar el sistema de cargos civiles tradicionales, además de instituir dos nuevas instancias: un representante agrario subordinado a Huajimic y un juez dependiente del Ayuntamiento de La Yesca (Téllez, 2011a).

Este último puesto recayó en Agustín Pacheco que, en su carácter de autoridad civil, tuvo que establecer negociaciones con los miembros de las facciones tradicionalista y progresista para llevar a cabo las obras promovidas por el Plan Huicot. Es posible que, ante los requerimientos administrativos que requerían la intervención de las autoridades municipales para gestionar estos programas de desarrollo, los tradicionalistas hayan considerado aceptar como un hecho la anexión agraria y política de Guadalupe Ocotán a Nayarit.

Gracias a estas negociaciones, el centro coordinador del INI construyó en 1968 una escuela albergue en Guadalupe Ocotán. La obra fue apoyada por el sector más tradicionalista debido, en buena medida, a la política del INI de no intervenir en la religión y los valores tradicionales, lo que constituyó un balance ante la educación impartida por los misioneros (Reed, 1972).

Más aún, se construyó una nueva pista de aterrizaje (más cercana que la ubicada en *Witakwa*) que funciona en la actualidad; estas obras debían ser realizadas con materiales y mano de obra de la región, complementados con apoyos de esa institución. Posteriormente, con el apoyo de los programas oficiales, se abrió la carretera de terracería que comunica con Tepic, Huajimic y Puente de Camotlán, y se instaló la planta de luz que daba servicio al pueblo hasta el 2005.

Un rasgo importante en la historia de la comunidad es que entre los años setenta y ochenta se dio, una vez más, un proceso de recomposición política e identitaria que permitió la integración de los huicholes aje-

nos a la comunidad con la población originaria. Esto permitió terminar con la duplicidad en el sistema de cargos e iniciar un movimiento legal para obtener el reconocimiento de este pueblo como fundamento de la *comunidad indígena* (agraria) de Huajimic y la administración de sus bienes comunales en 1985. El prestigio adquirido por los líderes agrarios de Guadalupe Ocotán hizo que esta instancia adquiriera la fuerza suficiente como para convertirse en la nueva interlocutora entre la comunidad y las instituciones del Estado mexicano (Téllez, 2011a).

De forma paralela, la misión de Guadalupe Ocotán tuvo un crecimiento físico que ha recibido fuertes críticas por parte de los ancianos e, incluso, algunos exalumnos. El principal promotor de este proceso fue fray Toribio González Romo,<sup>16</sup> ya fallecido, quien desde su llegada al pueblo (1972-2003) se encargó de su expansión por medio del trabajo obligatorio de los internos y la población en general, además de que exigió el apoyo de las autoridades tradicionales, civiles y agrarias de la comunidad.

De hecho, este religioso se convirtió en un intermediario eficaz ante las autoridades municipales y estatales al solicitar recursos económicos para la realización de ciertas obras “de beneficio social” —destinadas principalmente al mejoramiento físico de la misión o para facilitar la labor evangelizadora—. Además, él organizó al pueblo en cuatro barrios: San Antonio, Sagrado Corazón, Santa María de Guadalupe y San Francisco, a los que posteriormente se agregaría el de San José.

Debido a esta relación con el mundo mestizo, fray Toribio fue reconocido por el gobierno del estado y los jefes militares de la región como “el civilizador” de los huicholes. Independientemente de la existencia de las autoridades indígenas tradicionales, agrarias y civiles, la influencia de la misión en Guadalupe Ocotán, bajo la dirección de este religioso, apuntaba hacia la existencia de un estado eclesiástico que dirigía la vida cotidiana del pueblo.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Sobrino de Toribio Romo, uno de los cristeros canonizados por Juan Pablo II.

<sup>17</sup> Incluso las escuelas públicas, que constitucionalmente deben mantener su carácter laico, participan junto a los barrios del pueblo y los “gremios” (campesinos, ganaderos, comerciantes...) en procesiones y actividades religiosas.

En la actualidad, la misión está integrada por la capilla y, a su costado izquierdo, las aulas de la escuela primaria Ramón López Velarde, las habitaciones de las religiosas, la zona de lavaderos (con su respectiva pila y llave de agua) y los dormitorios de los internos, además de un área dedicada a las misioneras laicas y las visitas. A esta misma área, atrás de la capilla, están integrados la sacristía y el comedor de los internos. En el exterior, la escuela cuenta con un pequeño foro que sirve todavía para realizar algunos festejos escolares y celebraciones religiosas. Al costado derecho, se encuentra la *casa del padre*, una construcción conformada por varias habitaciones que circunda un amplio patio donde se encontró alguna vez el cementerio de este pueblo.

Atrás de esta casa están el comedor de los misioneros y la cocina, conectada a una pequeña, pero bien surtida, bodega donde se almacenan granos, harina, azúcar e incluso golosinas donadas por los benefactores de la misión (entre ellos el Banco de Alimentos y el DIF de Nayarit). La misión cuenta con una entrada para vehículos motorizados, un gallinero, una porqueriza, un taller, una bodega y una huerta. Tanto la zona de las misioneras como la casa del padre cuentan con regaderas y sanitarios. Algunos de estos están destinados a los misioneros laicos y visitantes, aunque también hay instalaciones dedicadas exclusivamente para el uso de los religiosos, además de que cuentan con tinacos de cemento y plástico.

#### AMPLIACIÓN DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN DE AGUA E INTRODUCCIÓN DE NUEVOS SERVICIOS A PARTIR DEL PLAN HUICOT

Gracias a los trabajos realizados por el Plan Huicot, el arroyo del Sapo fue entubado en 1972, se construyó una toma de agua con capacidad de 25 000 litros y se colocaron llaves públicas en lugares estratégicos para que los habitantes del pueblo pudieran acarrear agua hasta sus casas; este servicio fue ampliado con trabajos complementarios que se realizaron años después entre los años ochenta y noventa.

Una consecuencia de la ampliación de la red de agua, la introducción de nuevos servicios y las opciones educativas fue que la gente de los ranchos viera la conveniencia de establecer una casa alrededor de la misión o en sus cercanías. Con ello, comenzó un primigenio proceso de "urbanización" de la cabecera comunitaria. Este proceso fue gradual y no implicó el abandono de los ranchos, sino una nueva estrategia que permitía mantener una casa en el pueblo principal y el acceso a nuevos servicios a la vez que se mantenían los derechos sobre los potreros y tierras de cultivo.

Esto atrajo más familias huicholas de otras comunidades. Además de la gente del Roble y de Huaynamota, donde hay un fuerte contacto entre wixaritari y mestizos, otros provenían de algunos ranchos pertenecientes a la vecina comunidad de San Sebastián, como los de Laguna Seca y Cebolletas. Esto implicó un proceso de integración de estas familias dentro del régimen de bienes comunales.

Las familias provenientes de San Sebastián, además de ser comuneros de Guadalupe Ocotán, han establecido estrategias que les permiten retornar a sus ranchos de origen durante la temporada de lluvias para realizar actividades agrícolas y ganaderas, como la ordeña de vacas y la elaboración de quesos, así como religiosas asociadas a los *xirikite* (Téllez, 2011a).

Entre 1996 y 1997, durante el gobierno de Ernesto Zedillo, la Comisión Nacional del Agua promovió la construcción de una pequeña presa de almacenamiento alimentada por el arroyo de Guadalupe que, además de distribuir al pueblo, sirve para alimentar varios bebederos para el ganado. La cortina de esta presa, inaugurada por el presidente en 1998, tiene una longitud de 130 metros y una altura de 19.27, con una cuenca de unos 23 km<sup>2</sup> y capacidad para 224 000 550 m<sup>3</sup> (ver imagen 8).

Como parte de esta obra se construyó una toma con capacidad de 50 000 litros en el Cerro Colorado. Además, el arroyo sirve a las familias que viven a las afueras del pueblo para bañarse y lavar ropa y, a lo largo del mismo, hay varios lugares que los huicholes consideran sagrados y aún reciben ofrendas.

**Imagen 8.** Presa de Guadalupe Ocotán



La construcción de esta presa activó la economía del pueblo por un tiempo, dado que algunos comuneros con experiencia en la construcción participaron con su mano de obra asalariada, aunque hubo actividades previas que requirieron de trabajo comunitario. Mientras tanto, algunas familias huicholas aprovecharon la oportunidad para vender alimentos y los comerciantes locales (huicholes y criollos) tuvieron una breve bonanza, especialmente con la venta de botanas, refrescos y cerveza.

Además, se llevó a cabo un programa de 13 obras complementarias que incluían la ampliación del sistema de distribución de agua para consumo y uso doméstico, el cercado perimetral del embalse de la presa, la colocación de módulos solares para el suministro de energía eléctrica y la construcción de abrevaderos para el ganado, lavaderos, baños públicos, huertas familiares, letrinas y estufas de leña. Todo esto requirió

una inversión de 7 563 000 pesos de esta época, de los cuales 4 500 000 estuvieron destinados a la presa.

Sin embargo, no faltaron los problemas derivados de la construcción. Según Fidel Mejía, un comunero que participó en ella, se utilizaron materiales de baja calidad, como tierra mezclada con arena. Cuando se concluyó la obra se dieron cuenta de que había filtraciones. Por ello, el 10 de enero de 1998, a través de una carta dirigida a la Comisión Nacional del Agua, las autoridades agrarias, tradicionales y municipales de Guadalupe Ocotán solicitaron una revisión completa de la obra, realizada por la empresa Matatipac, describiendo grietas que iban de lado a lado del cimientto y que por el norte se perdía el agua contenida.

No obstante, los responsables de la obra insistieron en que las autoridades comunitarias firmaran un documento donde se estipulaba que recibían la presa a su entera satisfacción, alegando que las filtraciones eran algo natural y que se detendrían con el tiempo. Además, por agenda oficial, funcionarios y contratistas pedían que la obra fuera avalada por la comunidad para que fuera inaugurada por Ernesto Zedillo el 16 de enero de 1998, bajo la promesa de realizar las reparaciones necesarias posteriormente.

En asamblea, los comuneros se negaron a la firma de este documento y, a través de una carta, señalaron las irregularidades en su construcción y exigieron que se realizaran las reparaciones antes de que fuera inaugurada. Ante ello, los constructores de la presa tuvieron que inyectar concreto a presión en la cortina para reforzarla según las especificaciones proyectadas y corregir otros problemas técnicos (comunicación privada con la familia Martínez González, 2002).<sup>18</sup>

Hacia el año 2000, las llaves de la misión, alimentadas por las aguas del Durazno, seguían dando servicio a los habitantes del pueblo y sus alrededores, que acarreaban agua en cubetas y garrafones que eran transportados a pie, en carretillas o burros. Hasta el 2002 se acarreaba

---

<sup>18</sup> Fidel Mejía Muñoz participó en la construcción de la presa y Federico Martínez fue director de la secundaria técnica y apoyó en la redacción de la carta mencionada. Una copia fue proporcionada por don Pablo Muñoz, quien era regidor de la comunidad en ese momento.

agua de las llaves públicas y, a partir del 2003, logró ampliarse la red de distribución y, poco a poco, se fue dotando a cada solar de este servicio a través de la conexión de mangueras.

Conforme se ampliaba la red pública, fray Toribio canceló las llaves ubicadas afuera de la misión, argumentando que la gente, además de depender menos de este servicio prestado por la institución religiosa, no asistía a misa. En tanto, debido a la falta de mantenimiento y al vandalismo de algunos jóvenes, las llaves de servicio público sufrieron un rápido deterioro y ya no funcionan.

Respecto a la distribución de agua, en las asambleas comunitarias se elige a un responsable de cobrar el servicio anualmente por solar; comprar, con los recursos obtenidos, herramienta, conectores o mangueras; dar mantenimiento a la red de distribución y a las tomas de agua del Sapo, el Cerro Colorado y la filtración de la presa —que implica realizar el lavado y clorado estas para su consumo—; realizar nuevas conexiones; organizar a los barrios para realizar actividades de reparación, así como estar pendiente del desfogue de la presa cuando sea necesario.<sup>19</sup>

Aunque hay tramos que cuentan con tubería metálica que derivan directamente de la presa, la red de agua ha tenido que ampliarse gradualmente debido a los requerimientos de la población. Si bien cuenta con tramos de tubería de metal, en los últimos años se ha agregado tubería de plástico negro, polivinilo de carbono (PVC) y, para la conexión de las casas, manguera de  $\frac{3}{4}$  de pulgada. Aunque estos materiales son relativamente económicos y permiten improvisar algunas reparaciones de emergencia, también presentan deficiencias como se verá adelante.

---

<sup>19</sup> No se ha podido definir claramente cuánto tiempo abarca el cargo. Al parecer, la duración es de tres años; sin embargo, algunas personas han desempeñado esta actividad por más tiempo, mientras que otras han sido sustituidas por diferentes causas, como fallecimiento o incumplimiento.



Generalmente, la distribución de agua se da por la mañana. En la mayoría de las casas hay dos llaves dependiendo de su ubicación, una que recibe agua del Sapo o del Cerro Colorado y otra de la presa. Se llenan contenedores a partir de las siete de la mañana, como tinacos —algunos donados por programas oficiales y otros obtenidos con recursos propios—. Por lo general, el agua que proviene del manantial del cerro es la que se almacena para beber y preparar alimentos, además de lavar los trastos y la ropa. En tanto, el agua de la presa se utiliza preferentemente para regar los patios y las plantas de cada solar, fabricar ladrillo y adobe, dar servicio a los sanitarios y, en caso necesario, lavar ropa.

Por otra parte, la presa ha sido aprovechada por diferentes programas productivos, aunque sin éxito a largo plazo. Uno de estos fue un programa para la introducción de mojarra para su comercialización en el Roble y otras localidades que contarán con albergues, el cual se desarrolló en 2001 y terminó a los pocos años. Además, la presa sirve como un espacio recreativo para la práctica de pesca y de la natación por parte de jóvenes y niños, especialmente durante el periodo de lluvias, cuando corre el agua del arroyo y está más limpia.

Periódicamente, se recurre al trabajo comunitario, organizado por barrios, para dar mantenimiento al sistema de distribución de agua y la limpieza de los depósitos, especialmente durante el periodo de secas (ver imagen 9). En tiempos de lluvias, la distribución de agua es relativamente constante, pero es necesario darle mantenimiento a las tuberías del Sapo que recorren la sierra, pues la presión suele romper las uniones de las mangueras, mientras que los incendios forestales, ocasionados por la práctica de quema en los coamiles, las han derretido; ello disminuye el suministro, como sucedió durante la Semana Santa de 2018.

En cuanto a la presa, durante el temporal se encuentra al tope de su capacidad, por lo que es necesario desfogarla con cierta frecuencia. En cambio, en tiempo de secas el servicio es irregular y es necesario dosificar el consumo de cada familia, por lo que se puede recurrir a la misión o a los vecinos que tienen un mejor sistema de recolección para

obtener algunas cubetas.<sup>20</sup> En los últimos años, el servicio de la presa se ha visto disminuido debido a que se han sustraído los módulos solares que permitían el funcionamiento de las bombas de distribución.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Es común que, durante ciertos periodos, como la semana de Pascua o las fiestas decembrinas, cuando abundan festejos como quince años o bailes populares, el consumo de alcohol ocasione la falta de servicio debido a que los responsables se encuentran indispuestos por la resaca. En septiembre del 2002, cuando finalizaba la temporada de lluvias, el pueblo pasó por una situación extraordinaria: el encargado del agua dejó abierta la compuerta para disminuir el nivel de la presa y evitar que las mojaras introducidas por el programa saltaran por la cortina y murieran al golpearse con la corriente; sin embargo, olvidó cerrarla y en los meses siguientes la presa no recuperó su nivel. La población de mojaras en la presa disminuyó drásticamente y, con ello, el esfuerzo para continuar su cría.

<sup>21</sup> Esta información fue recabada en diferentes asambleas y pláticas con comuneros donde se mencionaba que gentes de los ranchos podían haberlas tomado para tener energía. Por otro lado, había quienes comentaban que más bien era negocio particular de algunas personas para revender el equipo a gente de comunidades vecinas.

**Imagen 9.** Trabajo comunitario para el mantenimiento del sistema de distribución de agua



Respecto a la misión, los religiosos mantienen el control sobre la infraestructura que dota de agua a esta institución y, de algún modo, se asume que es de su propiedad. Salvo la decisión del padre Toribio de suspender el servicio de la llave que se encontraba afuera de la misión, hasta el momento no han existido reclamos al respecto.

En cambio, se generaron problemas por la pretensión de este y otro religioso por el uso de un potrero a espaldas de la misión que fue solicitado en asamblea por una comunera. Al respecto, los misioneros han argumentado que este era propiedad de la misión e, incluso, que está inscrito ante el Registro Público de la Propiedad. Sin embargo, en una asamblea comunitaria se les recordó que la tenencia de la tierra está fundamentada en el régimen de bienes comunales y los comuneros pueden solicitar autorización para el uso de terrenos de cultivo, potreros o solares para vivienda. En contraparte, algunos misioneros asumen que la misión es dueña del terreno donde está asentada y de su infraestructura.

En todo caso, debemos recordar que los edificios y establecimientos religiosos son propiedad federal y que, independientemente del apoyo de González Chávez a las actividades misioneras, la introducción de la infraestructura que dota de agua a la misión tenía como finalidad facilitar la congregación de la población. En este sentido, dado que dicha inversión fue realizada en dos terceras partes por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, a través de la Comisión Lerma-Chapala, cabría preguntarse qué instancia deberá administrar este recurso en el futuro.

## DESARROLLO DESIGUAL

Hasta hace unos años, el pueblo principal recibía luz eléctrica gracias a una planta que funcionaba con diésel; tenía una cobertura limitada y daba el servicio regular de siete a diez de la noche.<sup>22</sup> Algunas de las familias que contaban con este servicio empezaron a comprar aparatos

---

<sup>22</sup> Además de un equipo relativamente nuevo, la comunidad conservaba una planta instalada en tiempos del Plan Huicot, que era utilizada como reserva en caso de que fallara el equipo más nuevo.

de audio y televisores, además de contratar servicios de televisión satelital. Este proceso se acentuó a partir del 2005, cuando el proceso de electrificación alcanzó la zona nayarita y el territorio huichol. El hecho fue ampliamente difundido durante el periodo foxista, relacionándolo, de forma oportunista, con la construcción de la presa El Cajón.

Sin embargo, el funcionamiento de esta planta aún es imperfecto, especialmente durante el periodo de lluvias, cuando se hacen frecuentes los cortes de energía.<sup>23</sup> Por la introducción del servicio de agua y la ampliación del servicio de energía eléctrica, una parte importante de la población dispersa dentro de los límites de la comunidad agraria de Guadalupe Ocotán se ha concentrado alrededor de este núcleo de población.

A pesar de sus deficiencias, la ampliación del sistema de distribución de agua, así como la construcción de una red de drenaje que inició en 2006, modificaron los patrones de consumo en algunas familias: se abandonó el uso de las letrinas para utilizar sistemas sanitarios modernos y de regaderas, lo que representa el uso de una mayor cantidad de agua.

Mientras cotidianamente una persona podía bañarse con una cubeta de 20 litros, quienes cuentan con regadera pueden tomar largas duchas. Sin embargo, lo irregular del servicio en tiempo de secas puede afectar esta nueva costumbre, por lo que es necesario conseguir una mayor cantidad de recipientes para contar con este recurso.

Con esto, algunas rancherías han desaparecido virtualmente y establecen nuevos núcleos cercanos al pueblo principal, aunque procuran mantener sus derechos sobre sus tierras de cultivo. Para muchos de estos, el pueblo principal se convierte en su nuevo rancho de secas, del cual se desplazan durante el temporal de lluvias para trabajar en sus coamiles.

Un ejemplo de ello es el de la Colonia Nueva o Matamoros, al norte del poblado principal. Esta se formó cerca del año 2000 debido a que los

---

<sup>23</sup> Algunas familias, confiadas por la introducción del tendido eléctrico, desecharon sus módulos solares, otros los vendieron o los regalaron a los habitantes de algunos ranchos. También se supo que algunas personas se dedicaron al robo de estos módulos para venderlos en los ranchos de las comunidades vecinas. Los equipos que funcionaba con diésel fueron cedidos por la comunidad al ayuntamiento para ser instalados en otras comunidades, decisión de la que se arrepienten cada vez que falla este servicio.

habitantes de Cocobasco, gradualmente, fueron abandonando esta ranchería, atraídos por la posibilidad de contar con agua y energía eléctrica. El argumento principal era la falta de agua, debido a que era necesario acarrearla desde un ojo de agua que se encuentra en el cerro.

En contraparte, Chapalilla empieza a desarrollar un crecimiento similar al que tuvo Guadalupe Ocotán gracias al tendido que atraviesa esta zona, la existencia de servicios educativos básicos y el camino que conecta a esta localidad tanto con el pueblo principal con Huajimic, así como con el suministro de energía eléctrica. Este lugar cuenta con su propia toma que canaliza el agua hacia los solares de la ranchería.

Por otra parte, el desarrollo de la misión, la construcción de la infraestructura y las obras posteriores para dotar de servicios a la cabecera comunitaria absorbieron, fundamentalmente, mano de obra local. A partir de los programas de empleo temporal, estas obras generan una transitoria activación de la economía local por los salarios que perciben los trabajadores.

La experiencia con la construcción de la presa de Guadalupe Ocotán y la ampliación del sistema de presas hidroeléctricas, constituido por los proyectos de Aguamilpa, El Cajón y La Yesca, ha hecho que algunas personas busquen trabajo en estas obras para tener un salario seguro por unos cuantos años. Esto genera, en algunos casos, un marcador de diferenciación social, pues facilita algunas mejoras a las viviendas o la adquisición de ganado, camionetas o productos de línea blanca y electrónicos.

La distribución de agua en Guadalupe Ocotán no se limita a la cabecera comunitaria. La ranchería de Chapalilla, ubicada al sureste, también cuenta con un sistema que aprovecha el arroyo de la Jícara y que funciona de manera relativamente adecuada. En el 2002, la ranchería de La Mesa, encabezada por don Pablo Muñoz y dependiente de algunos arroyos de temporal, pidió en asamblea que se le dotara de agua y se organizaron para construir un depósito con la intención de recibirla del Sapo.

Sin embargo, fue difícil cumplir con este cometido debido a que los habitantes de la Colonia Nueva se quejaron porque aseguraban que toda

el agua se iría hacia La Mesa, mientras que ellos se quedarían sin suministro. Ante esto, se les ofreció la opción de recibir agua de la presa, propuesta que rechazaron argumentando que deseaban recibir agua buena del Sapo o Cerro Colorado, pues sus padres y abuelos habían cargado en sus hombros la tubería que sirvió para que hubiera agua en Guadalupe Ocotán.

Para evitar conflictos, los habitantes de La Mesa pidieron que se derivara agua de la presa hacia la toma de agua de este rancho. Aun así, la dotación de agua para este rancho ha sido irregular, pues algunas familias han acaparado este recurso llenando depósitos sin permitir que el agua llegue al resto de sus habitantes.

Junto a la disputa por el uso de tierras en esta zona, el acceso al agua se ha convertido en un factor de conflicto. De hecho, hace algunos años, un grupo de familias protestantes, asentadas en la entrada del rancho, gestionaron por su cuenta la construcción de una nueva toma de agua alimentada por el Sapo, que es acaparada por este sector.

Para sobrellevar esta situación, los habitantes de La Mesa recurren a sus familiares de la cabecera comunitaria para llenar garrafones de agua de 20 litros o tinacos transportados en camionetas alquiladas para acarrear agua, ya sea en periodos de secas o cuando las lluvias son irregulares y es necesario regar los coamiles. Las personas que se dedican a la ganadería, gracias a algunos programas oficiales y a negociaciones particulares, pueden construir bordos que sirven para que beban sus animales.

Esta situación es similar a la observada en San Andrés Cohamiata. En lugares estratégicos se pueden apreciar los restos de las estructuras de cemento donde se encontraban las llaves de agua, hoy inexistentes o inservibles. En las afueras del pueblo hay varios pozos y una pequeña represa.

Desde temprano, grupos de hombres, mujeres y niños acarrear agua en garrafones de cuatro litros, cubetas de diferentes capacidades o botellas. Algunos usan la simple fuerza humana, otros llevan carretillas o animales de carga. El arroyo también es aprovechado para lavar la ropa (ver imagen 10). Las personas con mayores posibilidades económicas

usan sus camionetas para transportar tinacos que son llenados en el lugar y transportados a casa. Cerca de los pozos, a lo largo del arroyo, las mujeres lavan la ropa; se reserva un pozo, protegido por una rústica construcción de ladrillo y piedra, para el consumo humano.

**Imagen 10.** Uso de camionetas, tinacos y cubetas para el acarreo de agua en San Andrés Cohamiata





## CONCLUSIONES PRELIMINARES

El territorio huichol ha pasado por un constante proceso de reorganización, aun desde la época prehispánica. Durante el periodo colonial, su territorio se vio reorganizado y se integraron sistemas de cargos cívico-religiosos. A principios del siglo XVIII se formalizó la labor misionera con la fundación de la misión de San Sebastián; sin embargo, los religiosos no consiguieron concentrar a la población indígena de la zona en forma efectiva, a pesar de la fundación de nuevas misiones a mediados del siglo XIX. La violencia generada por los movimientos armados propició la formación de asentamientos huicholes en la zona del río Santiago, fuera del ámbito de las comunidades serranas, con una historia y variaciones culturales que han sido poco exploradas.

Fue hasta mediados del siglo XX que los misioneros obtuvieron resultados en su intento de congregar a la población indígena alrededor de una capilla, especialmente al reactivar la labor de la misión y la escuela internado de Guadalupe Ocotán. Aun así, el éxito está relacionado con las relaciones establecidas entre los religiosos, la población indígena y, de forma indirecta, las instituciones propias del Estado mexicano, gracias a la participación de Elías González Chávez, jefe de la Comisión Lerma-Chapala-Santiago. La fundación del Internado Tepeyac, así como la introducción de una primigenia red para la dotación de agua, transformó el paisaje político de Guadalupe Ocotán y las relaciones sociales al interior de la comunidad indígena de San Andrés Cohamiata.

La llegada de nuevos pobladores, originarios de diferentes comunidades huicholas, así como la presencia de rancheros criollos y mestizos en busca de tierras, favoreció la fragmentación del territorio comunitario y una mayor integración a la economía capitalista por medio de la explotación agrícola, ganadera y forestal.

Se promovió, además, una modificación en los patrones de administración comunitaria que implica una relación más estrecha con el Estado, la cual está mediada por la administración civil dependiente del Ayuntamiento de La Yesca y de las nuevas autoridades agrarias, asentadas en

la comunidad mestiza de Huajimic. Con ello, disminuyó gradualmente la importancia política de la jerarquía cívico-religiosa de Guadalupe Ocotán. Este proceso se vio favorecido por la labor misionera en esta gobernación, la cual cuestionaba las prácticas ceremoniales encabezadas por las autoridades tradicionales, pero también su autoridad como representantes de la población indígena hacia el exterior.

En los últimos 25 años, Guadalupe Ocotán ha sufrido una transformación importante: la comunidad indígena logró cierta autonomía a partir del proceso de reorganización. Conforme el Estado hizo patente su presencia en territorio huichol por medio de obras de infraestructura, las autoridades locales buscaron consolidar su papel como interlocutores, papel que ha recaído especialmente en los representantes del Comisariado de Bienes Comunales.

En este sentido, se estableció cierta competencia entre esta instancia y la misión, que por años fue un interlocutor efectivo ante las autoridades municipales, el gobierno del estado de Nayarit y las fuerzas militares, que reconocen la importancia de su *labor civilizadora*, compitiendo a veces con las autoridades tradicionales y agrarias para la obtención de recursos.

La infraestructura hidráulica ha sido el detonador para congregarse a la población dispersa alrededor de un centro administrativo. Gracias a la labor de los misioneros, el Plan Huicot encontró la base ideal para desarrollar sus actividades a finales de los años sesenta y consolidó la infraestructura de este pueblo, especialmente la que lo dota de agua. Con ello, se dio un rudimentario proceso de “urbanización” que fue favorecido, a finales de los años noventa, por la construcción de la presa, proyecto complementario ligado a la construcción de la presa de Aguamilpa y, a partir del 2005, con la introducción de energía eléctrica y la integración del servicio de drenaje en la cabecera de la comunidad.

Esto ha modificado la vida de la mayoría de los ranchos que se encuentran alrededor del principal núcleo de población de esta comunidad, al concentrar a sus habitantes atraídos por la posibilidad de contar con agua y energía eléctrica. Esto no supone un abandono total de los ran-

chos; por el contrario, los comuneros huicholes procuran mantener sus derechos sobre ellos. En ellos, se llevan a cabo las actividades agrícolas y ganaderas que sustentan la vida comunitaria al mismo tiempo que el pueblo principal sustituye, de alguna manera, los ranchos de secas. Así mismo, otros ranchos mantienen su vitalidad por su cercanía con algún cuerpo de agua y solo visitan el pueblo principal para participar en las asambleas y otras actividades.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias y Saavedra, A. (1986). Información rendida por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la sierra del Nayarit, en el siglo XVII. En A. Santoscoy, *Obras completas* (pp. 973-989). (Vol. II). Guadalajara, México: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Obra original publicada en 1673.
- (1990). Información rendida en el siglo XVII por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la sierra de Nayarit y sobre culto idólatrico, gobierno y costumbres primitivas de los coras. En T. Calvo (Ed.), *Los albores de un nuevo mundo: siglos XVI y XVII* (pp. 283-309). Ciudad de México, México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Obra original publicada en 1673.
- Boehm de Lameiras, B. (1999). Problemas de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. *Relaciones*, 80(20), 155-192.
- Bugarín, J. A. (1993). Visita de las misiones de Nayarit 1768-1769. En J. Meyer (Ed.). Ciudad de México, México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Instituto Nacional Indigenista.
- Campos H., A. (1979). *La evangelización de los huicholes y Guadalupe Ocotán. Algunas notas para su historia.*
- Casillas-Báez, M. A. y González-Pérez, C. (2009). Del campo a la ciudad: reflexiones en torno a la gestión del agua en los Altos de Jalisco. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 6(3), 293-309.
- De la Luz, M. (2007). *Chapalagana. El río sagrado que yo viví con los huicholes.* Guadalajara, México: Acento.

- Fabila, A. (1959). *Los huicholes de Jalisco*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista/Gobierno del Estado de México.
- Gómez Canedo, L. (1987). Huicot: antecedentes misionales. *Estudios de Historia Novohispana*, 9(9), 95-145.
- Hernández Pérez, I. (s.f.). *Por las barrancas de la sierra nayarita. Breves datos históricos de la misión de Guadalupe Ocotán, Nay. perteneciente a la prelatura de Jesús María, Nay.*
- Ayuntamiento de La Yesca. (2005). *Plan de desarrollo municipal. Administración 2005-2008*. La Yesca, México: Ayuntamiento de La Yesca.
- Lühmann, W. (1971). *Los huicholes*. Guadalajara, México: ETC.
- Lumholtz, C. (1986a). *El México desconocido*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista.
- (1986b). *El arte simbólico de los huicholes*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Mata Torres, R. (1970). *Los huicholes*. Guadalajara, México: Casa de la Cultura Jalisciense.
- (1980). *La vida de los huicholes*. (Tomo I). Guadalajara, México.
- Meyer, J. (1990). *Nuevas mutaciones. El siglo XVIII*. Ciudad de México, México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- (Ed.). (1993). Introducción: aculturación y predicación del Evangelio. En *Visita de las misiones de Nayarit 1768-1769* (pp. 9-38). Ciudad de México, México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ Instituto Nacional Indigenista.
- Plan Huicot. (1975). *Informe*. Centro coordinador para el desarrollo de la región Huicot.
- Preuss, K. T. (1998). *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit: ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Teodor Preuss*. En J. Neurath y J. Jáuregui (Eds.). Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Reed, K. B. (1972). *El INI y los huicholes*. Ciudad de México, México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista.

- Rojas, B. (comp.). (1992). *Los huicholes. Documentos históricos*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Rojas, R. (2000). Diversas perspectivas sobre la problemática surgida entre los wixaritari (Huicholes) y franciscanos. En R. Rojas y A. Hernández (Eds.), *Rostros y palabras. El indigenismo en Jalisco* (pp. 85-102). Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Téllez Lozano, V. M. (2005). *Territorio, gobierno local y ritual en Xatsitsarie/Guadalupe Ocotán*. (Tesis doctoral, El Colegio de Michoacán, Zamora, México).
- (2006a). Contexto histórico de los conflictos agrarios en territorio huichol. En *Memorias del Primer encuentro de especialistas sobre la región Norte de Jalisco* (pp. 237-268). Colotlán, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Norte.
- (2006b). *La reorganización del recinto ceremonial (Tukipa) huichol de Guadalupe Ocotán, Nayarit*. Recuperado de [www.famsi.org/reports/05083es/index.html](http://www.famsi.org/reports/05083es/index.html)
- (2009). Xatsitsarie y Tutsipa: un acercamiento a la reorganización del territorio Wixarika entre los siglos XVIII y XIX. En D. Barragán Trejo y J. R. Martínez Gómez (coords.), *Relaciones intra e interregionales en el occidente de México. Memorias del VI Coloquio Internacional de Occidentalistas* (pp. 139-166). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- (2010). La organización política y ceremonial de los huicholes en el contexto de las sociedades nayaritas. En V. Heredia y V. M. Téllez Lozano (coords.), *Phil Weigand Moore. Reconocimiento Tenamaztle 2009* (pp. 63-86). Colotlán, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Norte.
- (2011a). *Xatsitsarie. Territorio, gobierno local y ritual en una comunidad Huichola*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- (2011b). Procesos de reorganización política y ceremonial en territorio huichol: el tuki de Xatsitsarie. En E. Williams et al. (Eds.),

- Mesoamérica. Debates y perspectivas* (pp. 265-291). Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- (2011c). Tukipa: los recintos ceremoniales como fundamento del territorio, patrimonio histórico y cultural de los huicholes. En G. De la Peña (Ed.), *La antropología y el patrimonio cultural de México* (pp. 129-187). Ciudad de México, México: Dirección de Estudios Históricos/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
  - (2011d). Lozadistas, revolucionarios y cristeros: movimientos armados y reorganización territorial entre los huicholes. En *Participación indígena en los procesos de Independencia y Revolución mexicana* (pp. 225-248). Ciudad de México, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios.
  - (marzo, 2012). *Entre misioneros e ingenieros: La transformación de un pueblo huichol a través del control del agua*. Ponencia presentada en el 2.º Congreso de la Red de Investigadores Sociales sobre el Agua, Chapala, México.
  - (2014). Acercamiento al estudio de los sistemas de cargos entre las comunidades huicholas de Jalisco y Nayarit, México. *Diálogo Andino*, 43, 17-40. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-26812014000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-26812014000100003&script=sci_arttext)
- Téllez Lozano, V. M. y Le Mur, R. (2017). De la sierra a la ciudad: identidad y participación económica de los huicholes de Guadalupe Ocotán en la ciudad de Tepic. En O. González Santana y A. Torres Rodríguez (Eds.), *Explorando nuevas miradas en los estudios del agua y en las transformaciones socioterritoriales en el occidente de México* (pp. 183-211). Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- Torres, G. y Pérez Peña, O. (2005). La condición de ecoescasez y la política ecológica del Estado mexicano en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. En J. M. Durán Juárez et al (Eds.), *Los estudios en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago II* (pp. 145-196). Zamora, México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara.
- Torres Contreras, J. J. (1997). *Organización productiva huichol: Las estrategias en los sistemas productivos tradicionales y el impacto de las*

- políticas gubernamentales*. (Tesis de maestría, El Colegio de Michoacán, Zamora, México).
- (2000). *El hostigamiento a “el costumbre” huichol*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara.
- Weigand, P. C. (1992). *Ensayos sobre el gran Nayar. Entre coras, huicholes y tepehuanos*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/El Colegio de Michoacán.
- Zingg, R. M. (1982). *Los huicholes. Una tribu de artistas*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista. Obra original publicada en 1938.
- (1998). *La mitología de los huicholes*. En J. C. Fikes, P. C. Weigand y A. García (Eds.). Zamora, México: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Jalisco/Secretaría de Cultura de Jalisco.

#### CÓMO CITAR ESTE TEXTO

Télez Lozano, V. M. (2018). “Paisaje tan duro y tan cruel...”: el papel de evangelizadores e ingenieros en la transformación de un pueblo huichol a partir de la introducción y la administración de infraestructura hidráulica. *Punto CUNorte*, 4(6), 11-57.